

Unidad 7:

El nacimiento del mundo moderno

1. Introducción a la Edad Moderna

La Edad Moderna es un período histórico comprendido entre mediados del siglo XV y finales del XVIII. Tradicionalmente, se establece su inicio con la **conquista de Constantinopla por los turcos en 1453**, que marcó el fin del Imperio Bizantino y aumentó la amenaza musulmana sobre Europa occidental, aunque otros autores (especialmente en España) sitúan el punto de inicio en **1492, con el llamado “Descubrimiento de América”** por parte de los castellanos. El final de la Edad Moderna suele situarse en la **Revolución Francesa de 1789**, un acontecimiento que simboliza la consolidación de los nuevos ideales políticos y sociales del mundo moderno.

Dentro de la Edad Moderna se distinguen varios subperíodos: el siglo XVI, caracterizado por el **Renacimiento**; el siglo XVII, asociado al **Barroco**; y el siglo XVIII, conocido por la **Ilustración** y el **Absolutismo**. Cada subperíodo presenta transformaciones culturales, sociales y políticas específicas, pero todos ellos están inmersos en una misma dinámica de cambio de lo medieval a lo moderno.

Desde mediados del siglo XV y durante el XVI, Europa experimentó profundas transformaciones en todos los ámbitos: demográfico, económico, político, social y cultural. La desaparición del Imperio Bizantino, los descubrimientos geográficos y la progresiva concentración del poder en los monarcas sentaron las bases del **Estado moderno**, que sustituyó al sistema feudal. Al mismo tiempo, apareció un nuevo capitalismo comercial y una burguesía urbana que fue ganando influencia social, política y económica. El Humanismo y el Renacimiento modificaron la mentalidad y la estética europeas, mientras que la Reforma y la Contrarreforma alteraron la unidad religiosa del continente, dando lugar a conflictos que marcarán toda la Edad Moderna.

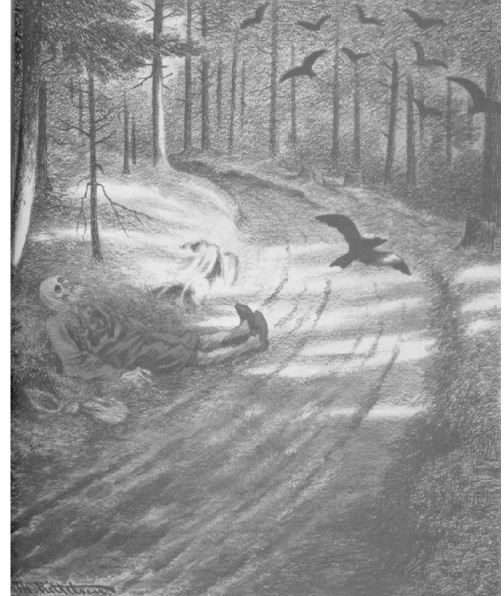
2. La transición de la Edad Media a la Edad Moderna

El tránsito hacia la modernidad fue un proceso gradual, resultado de múltiples factores interrelacionados. Entre los más destacados se encuentran la profunda crisis del siglo XIV, el asentamiento de las monarquías autoritarias frente a las estructuras feudales y el surgimiento del capitalismo comercial.

2.1. La crisis del siglo XIV

El siglo XIV estuvo marcado por una profunda **crisis demográfica, social y económica** que tuvo diferentes causas que se produjeron casi al mismo tiempo:

- ➔ Una epidemia de **peste negra** (1347-1351) provocó la muerte de un tercio de la población europea, lo que tuvo efectos devastadores sobre la mano de obra y la productividad agrícola.
- ➔ Varias **guerras prolongadas** (como la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra) generaron mucha inestabilidad política y el debilitamiento de las estructuras feudales tradicionales.
- ➔ Las **crisis de subsistencia**, provocadas por malas cosechas y carestías, favorecieron el aumento de los precios, la migración rural y el fortalecimiento de ciertos sectores campesinos.



Estas crisis provocaron una transformación de las relaciones sociales. La **nobleza perdió parte de su poder económico**, mientras los reyes fortalecían su autoridad, apoyándose en la burocracia y en un ejército permanente. Al mismo tiempo, las ciudades y la burguesía adquirieron mayor importancia, consolidando una nueva economía urbana basada en el comercio y las finanzas.

2.2. Consolidación de la monarquía autoritaria

El debilitamiento del feudalismo y el ascenso social y económico de la burguesía permitió la **consolidación de las monarquías autoritarias**, caracterizadas por:

- ➔ Concentración del poder político en las manos del monarca.
- ➔ Creación de burocracias centralizadas y ejércitos permanentes.
- ➔ Reforma fiscal y administración más eficiente de los recursos.

Las ciudades crecieron en tamaño e importancia, convirtiéndose en centros económicos y culturales. En ellas comenzaba a ganar peso la **burguesía urbana**, un grupo social ligado al comercio y a las finanzas, que comenzó a influir cada vez más en las decisiones políticas y en el desarrollo económico de los países europeos.

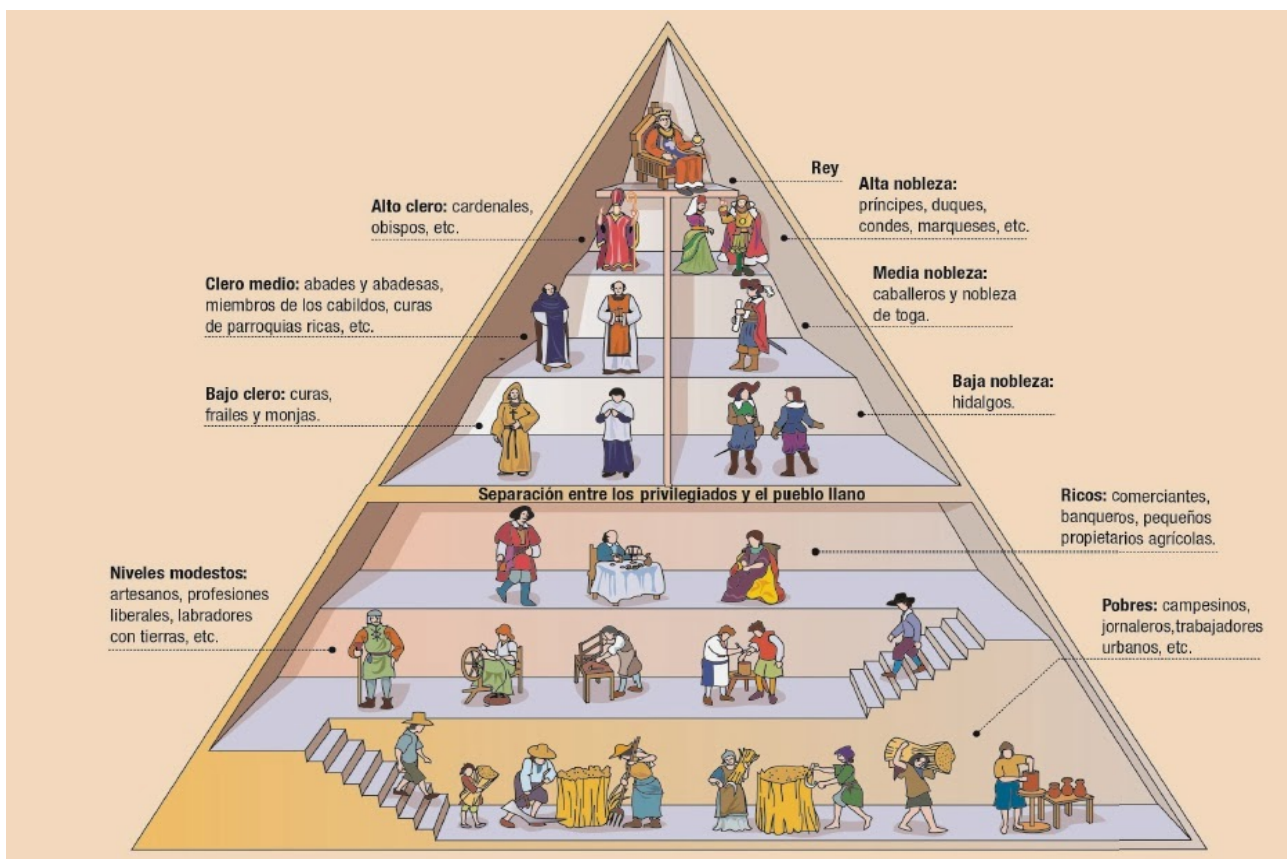
2.3. Aparición del capitalismo comercial

El sistema feudal basado en la propiedad de la tierra fue progresivamente sustituido por un incipiente **capitalismo comercial**. El comercio a larga distancia, especialmente con las nuevas rutas atlánticas surgidas de los descubrimientos geográficos de los siglos XV e XVI, permitió la acumulación de capital y la creación de empresas comerciales, bancos e instrumentos financieros innovadores (como cheques o letras de cambio).

3. La sociedad y la economía a comienzos de la Edad Moderna

3.1. La sociedad de comienzos de la Edad Moderna

A lo largo de la Edad Moderna **la sociedad continuaba siendo estamental**, es decir, estaba dividida en grupos sociales cerrados llamados **estamentos**, a los que se pertenecía por nacimiento (salvo el clero, en el que por definición solo se podía ingresar más adelante) y en los que era muy difícil ascender. Existían dos grandes grupos: los **privilegiados** (nobleza y clero), que no pagaban impuestos y concentraban el poder político, económico y social, y los **no privilegiados** (el también llamado Tercer Estado), que era el grupo al que pertenecía la inmensa mayoría de la población (campesinos, artesanos y burgueses) y que era el que soportaba la mayor parte de las cargas fiscales.



La **nobleza** y el **clero** controlaban grandes extensiones de tierra y ocupaban puestos de poder político y militar, además de gozar de privilegios como la exención de impuestos. La pequeña nobleza, con recursos limitados, buscaba ascenso social a través de la Administración o emigraba a las colonias americanas en busca de fortuna, mientras trataba de mantener su estatus social.

La mayoría de la población vivía en el campo, en condiciones duras, sujeta a impuestos y trabajo más o menos forzado. Los **campesinos** dependían de señores laicos y de la Iglesia, y sufrían frecuentes crisis de subsistencia derivadas de malas cosechas. Las epidemias, especialmente la peste, afectaban tanto a las ciudades como al medio rural, disminuyendo la esperanza de vida y manteniendo elevadas tasas de mortalidad, condicionando fuertemente el crecimiento demográfico.

La **burguesía**, aunque estaba consolidada en países como Países Bajos e Inglaterra, era mucho menos influyente en el resto de Europa, como se puede comprobar en los reinos de la península Ibérica. Muchos comerciantes españoles y portugueses buscaban ennoblecerse, alejándose del comercio activo (la llamada “traición de la burguesía”), y dedicándose a la administración o a la vida cortesana. Esto limitó el desarrollo de una economía más dinámica y empresarial en comparación con otras zonas del Viejo Continente.

3.2. La economía de comienzos de la Edad Moderna

A inicios de la Edad Moderna, **la economía estaba en transición**: el comercio atlántico con América provocó el intercambio de productos como oro, plata, tabaco, madera y café, mientras que bancos y casas comerciales facilitaron la circulación de capital y el desarrollo del capitalismo mercantil. Este proceso se conoce como **revolución comercial**, y supuso el **paso de una economía basada en la tierra a otra centrada en el comercio a larga distancia y en la acumulación de riqueza**. Los metales preciosos procedentes de América, especialmente la plata, incrementaron la circulación monetaria en Europa y favorecieron el crecimiento de las transacciones comerciales, aunque también provocaron fenómenos como la subida de los precios.

Puertos como Lisboa, Sevilla y Amberes destacaron por su actividad económica y por el crecimiento urbano, convirtiéndose en centros clave o nodos de las nuevas redes comerciales internacionales que conectaban Europa, América, Asia y África.

El aumento de la circulación monetaria y de las operaciones financieras contribuyó a una progresiva **modernización de las prácticas económicas**. También se perfeccionaron los **instrumentos financieros** (letras de cambio, préstamos bancarios...), que permitieron realizar operaciones comerciales más complejas y seguras. Surgieron importantes familias de banqueros y comerciantes (Fugger, Médici...), que financiaban tanto el comercio como las monarquías europeas.

4. Humanismo y Renacimiento

4.1. Humanismo

El **Humanismo** fue un movimiento intelectual que **situaba al ser humano en el centro del pensamiento y de la investigación del mundo**. Inspirado en la Antigüedad clásica, promovió el estudio de la filosofía, la literatura, la historia y las ciencias, sustituyendo la explicación medieval del mundo, que basaba la explicación de la realidad exclusivamente en la religión. El Humanismo subrayaba la enorme importancia de la educación, la razón, la investigación empírica y la observación de todos los fenómenos, sentando así las bases de la ciencia moderna.

Algunos de los principales humanistas fueron **Erasmus de Rotterdam** o **Tomás Moro**, que defendían especialmente la ética, la libertad de pensamiento y la mejora de la sociedad mediante el conocimiento y el estudio.

4.2. Renacimiento

El **Renacimiento** fue la expresión artística y cultural del Humanismo. Aunque se extendió por toda Europa, tuvo como principal centro la península de Italia, sobre todo en las ciudades de Florencia y Roma, donde el mecenazgo ejercido por familias como los Médici o el Papado permitió a numerosos artistas desarrollar su actividad con mayor prestigio y seguridad económica que en la Edad Media.

La pintura, la escultura y la arquitectura renacentistas **buscaban sobre todo la proporción, la armonía y el realismo**, inspirándose en los modelos de la Antigüedad clásica griega y romana. Los artistas emplearon técnicas como la perspectiva para representar el espacio con profundidad y verosimilitud, y estudiaron la anatomía humana para lograr figuras más naturales. Además, el arte dejó de ser exclusivamente religioso, incorporando temas mitológicos y retratos, lo que refleja la nueva valoración del ser humano propia del Humanismo.

Artistas como **Leonardo da Vinci**, **Miguel Ángel** o **Rafael** revolucionaron la concepción del arte, combinando anatomía, perspectiva y técnicas innovadoras para representar la realidad de forma natural y equilibrada. En la arquitectura se recuperan elementos de la tradición clásica, como frontones, columnas, cúpulas y la simetría, reflejando una visión racional del espacio y de la belleza.



5. Las crisis religiosas: Reforma y Contrarreforma

Durante la Edad Media, la Iglesia Católica había gozado de una posición hegemónica. Era considerada la intermediaria entre Dios y los hombres, controlaba la educación, la cultura y la vida social, y poseía enormes riquezas. Este poder absoluto comenzó a ser cuestionado a finales del siglo XV por un movimiento de **humanistas** que defendían una relación más directa y personal con lo divino. Erasmo de Rotterdam fue un representante destacado de este pensamiento, que todavía no pretendía romper con la Iglesia y el papado, sino reformarlo desde dentro.

5.1. Reforma protestante

El verdadero punto de inflexión llegó en **1517**, cuando el monje agustino alemán **Martín Lutero** originó el **protestantismo** con la publicación de sus “**95 Tesis**”, criticando duramente la venta de indulgencias a los fieles y la corrupción del clero. Su mensaje era sencillo pero revolucionario: la salvación del alma no dependía de rituales u obras exteriores, sino exclusivamente de la fe en Dios. Además, defendía el acceso directo a la Biblia para todos los creyentes, traduciendo a las lenguas vernáculas (alemán, inglés, castellano, italiano...) en lugar de solo al latín, permitiendo así la lectura personal de las Sagradas Escrituras.

Estas ideas tuvieron un enorme impacto, especialmente entre los príncipes y la población de la zona alemana, que vieron en la Reforma una oportunidad para independizarse del control económico y político del Papa de Roma.

La Reforma pronto se expandió y dio lugar a distintas corrientes, entre las que destacan el **calvinismo**, que subrayaba la predestinación y la disciplina moral, y el **anglicanismo**, impuesto en Inglaterra por el rey Enrique VIII por motivos tanto religiosos como políticos.

Estos movimientos generaron a lo largo del siglo XVI las llamadas **Guerras de religión**, que no solo enfrentaban distintas visiones del Cristianismo, sino que fueron también expresión de tensiones sociales, económicas y territoriales.

5.2. Contrarreforma católica

La **Contrarreforma católica**, iniciada con el **Concilio de Trento** (1545-1563), reafirmó la **autoridad del Papa**, limitó la interpretación bíblica a la que hacía la propia Iglesia, exigió mayor formación a todos los sacerdotes, promovió catecismos para que los fieles entendieran mejor la doctrina y creó el Tribunal de la Inquisición. Además, se reforzó la disciplina interna del clero, se combatieron prácticas corruptas y se impulsó una mayor vigilancia sobre las creencias de la población. Se estableció también una clara defensa de los sacramentos y de toda la tradición católica frente a las ideas protestantes.

En el Concilio de Trento también se decidió potenciar la predicación y la educación religiosa como instrumentos de control y, sobre todo, de difusión de la fe. **Órdenes religiosos** como los jesuitas tuvieron un papel fundamental en la educación, en la evangelización y en la expansión del Catolicismo, tanto en Europa como en los territorios americanos. El **Barroco** como estilo artístico surgió en este contexto, como expresión artística de grandeza, emotividad y didactismo, destinada a reforzar la fe católica.



Se puede decir, por lo tanto, que las crisis religiosas transformaron Europa: generaron conflictos armados, redefinieron fronteras políticas y sociales, y dejaron un legado duradero sobre la tolerancia, la libertad de conciencia y la organización de los Estados modernos.

6. Los descubrimientos geográficos y la expansión portuguesa

6.1. El inicio de la “era de los descubrimientos”

A lo largo del siglo XV, Europa vivió un período de grandes transformaciones que afectaron al comercio, a la política y al conocimiento del mundo. Entre los factores que motivaron la llamada **“era de los descubrimientos”** destacan varios aspectos interrelacionados.

- ➔ La **conquista de Constantinopla por los turcos en 1453** provocó la interrupción del comercio tradicional con Oriente a través del Mediterráneo, lo que aumentó la necesidad de buscar nuevas rutas marítimas para acceder a especias, metales preciosos y productos de lujo.
- ➔ En Europa se estaba experimentando una gran **renovación científica y técnica**, con el perfeccionamiento de instrumentos de navegación como el **astrolabio**, el uso de **portulanos** y mapas más precisos, así como el diseño de embarcaciones más seguras y rápidas, como las **carabelas** y las **naos**. Todo esto permitió realizar viajes más largos y confiables.
- ➔ La motivación económica coincidía con una **ambición política**, pues los monarcas europeos buscaban ampliar su influencia y consolidar sus Estados mediante la posesión de territorios ultramarinos y el control de rutas comerciales. En este campo destacó, sobre todo, el reino de Portugal.

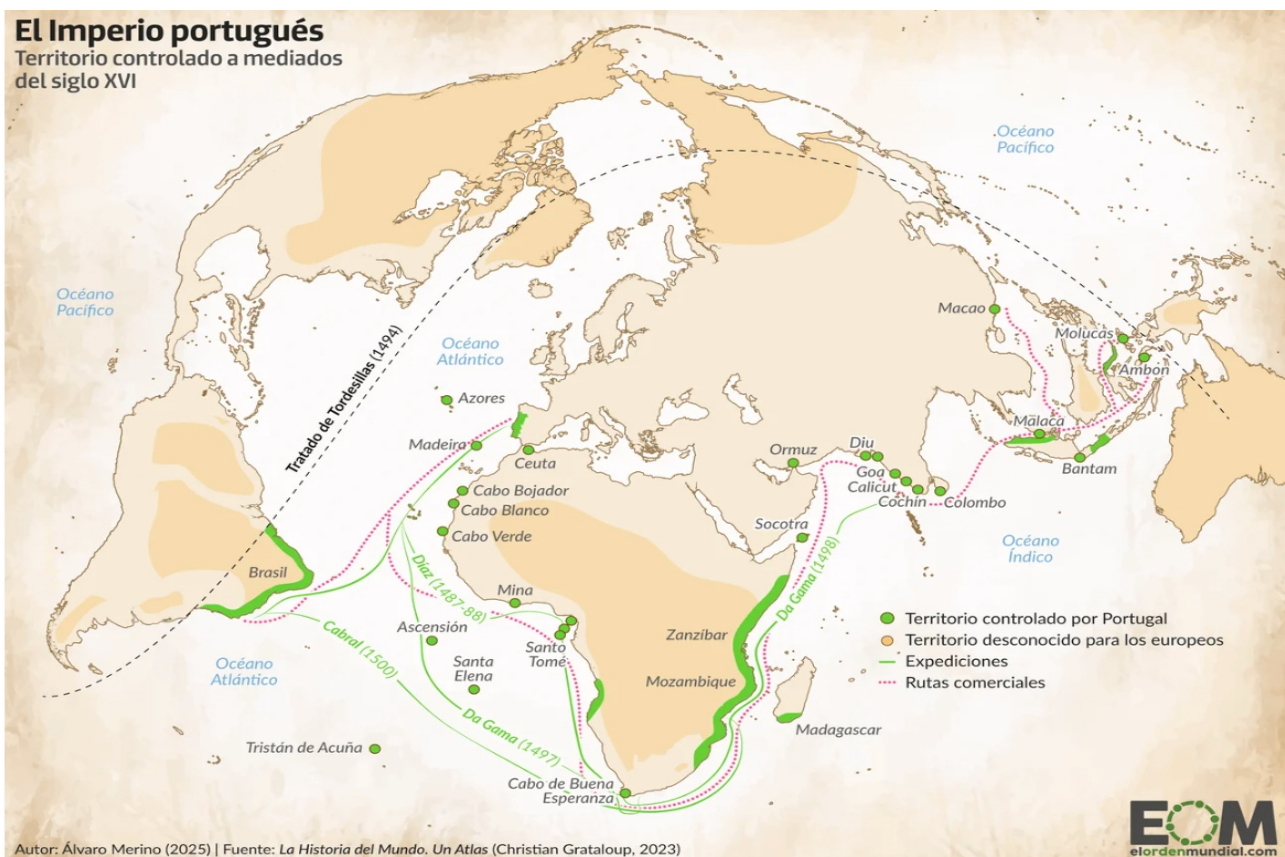
6.2. La expansión portuguesa

En ese contexto de mejora de la navegación y ambiciones políticas y económicas, **Portugal se convirtió en el pionero de la exploración africana**. Gracias al apoyo de la monarquía, especialmente gracias al príncipe Enrique el Navegante, los portugueses iniciaron la exploración sistemática de la costa de África, avanzando poco a poco hacia el sur y estableciendo puestos comerciales y pequeñas factorías costeras a lo largo del camino.

Ya en el año 1498, **Vasco da Gama alcanzó la India**, abriendo una ruta marítima directa hacia el comercio de especias y metales preciosos, lo que marcó el nacimiento del gran imperio comercial portugués. Estos descubrimientos permitieron a Portugal consolidar su dominio sobre el Atlántico sur y el océano Índico. Para regular las exploraciones y asegurar el dominio de esta nueva ruta, Portugal firmó con Castilla el **Tratado de Alcaçovas (1479)**, en el que se reconoció a los portugueses el derecho a explorar y explotar la costa africana al sur de las islas Canarias.

Paralelamente, **Castilla buscaba nuevas rutas hacia el oeste**, motivada también por la misma necesidad de acceso a productos orientales y metales preciosos, y el patrocinio de los Reyes

Católicos a la expedición de Cristóbal Colón en 1492 incluso permitió el descubrimiento de América. Para evitar conflictos sobre las nuevas tierras descubiertas, en 1494 se estableció el **Tratado de Tordesillas**, que dividió el mundo no europeo mediante un meridiano a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde: las tierras situadas al este correspondían a Portugal y las situadas al oeste a Castilla. Este acuerdo tuvo importantes implicaciones políticas y económicas, pues garantizó a Portugal el control sobre las rutas africanas y la futura costa de Brasil, mientras que Castilla obtuvo el dominio sobre la mayor parte de América. Además, sentó un precedente legal y diplomático para el reparto de territorios ultramarinos entre potencias europeas e influyó en la planificación de futuras expediciones.



7. La formación y consolidación de la Monarquía Hispánica

7.1. Los Reyes Católicos y el nacimiento de la Monarquía Hispánica

El nacimiento de la Monarquía Hispánica es uno de los ejemplos más significativos de la transición hacia el Estado moderno. **La unión dinástica de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, conocidos como los Reyes Católicos**, no supuso la creación de un único Estado unificado, sino la unión de dos coronas que mantuvieron sus propias leyes, instituciones y costumbres. Con todo, estos monarcas desarrollaron una política común orientada a la **centralización del poder**, reforzando la autoridad real frente a la nobleza y estableciendo las bases de un Estado moderno.

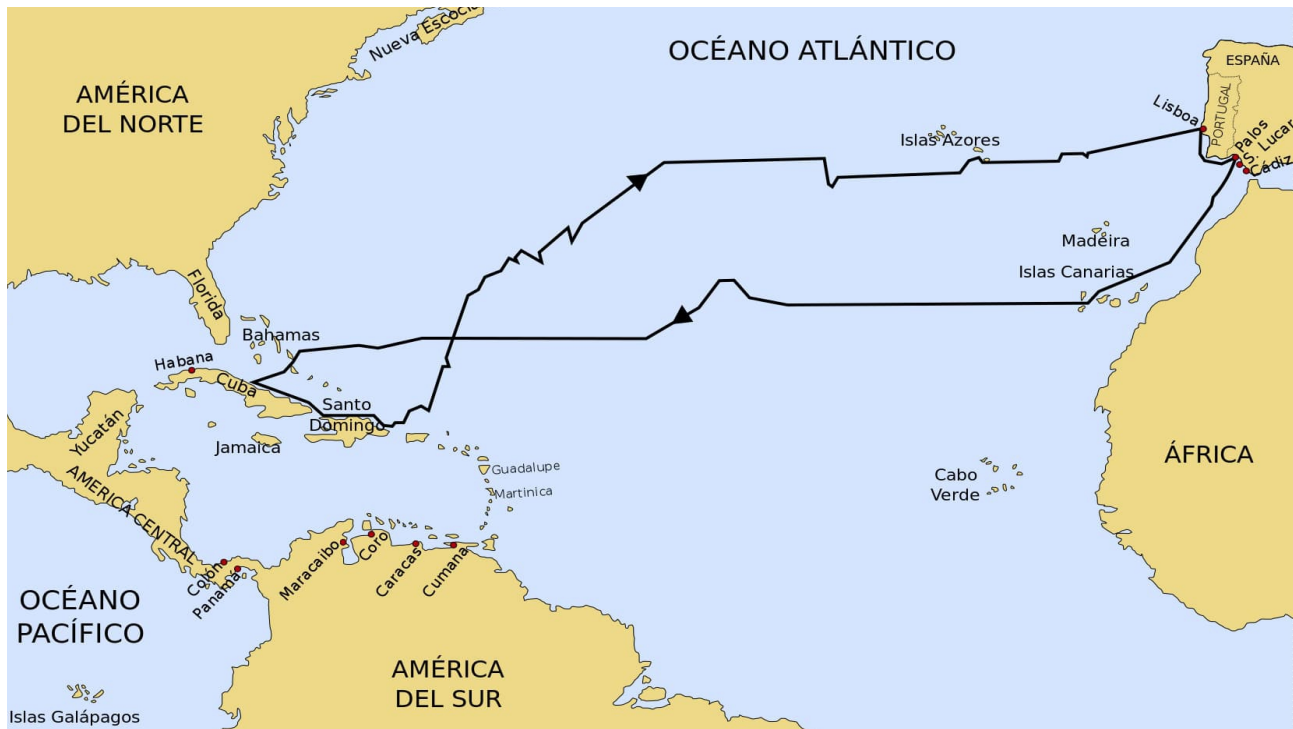


Para eso, se apoyaron en instituciones como el **Consejo Real**, reorganizaron la justicia con las Chancillerías y Audiencias, y crearon un poderoso ejército permanente. También fortalecieron el control sobre la Iglesia mediante el derecho de presentación de cargos eclesiásticos. Al mismo tiempo, promovieron la unidad religiosa con la creación del tribunal de la **Inquisición** y la expulsión de los judíos en 1492, buscando asegurar la cohesión del reino en torno a una religión.

Su política exterior estuvo marcada por la **expansión territorial**: además de la **conquista de Granada** en 1492, incorporaron Navarra e iniciaron una política matrimonial que amplió la influencia de esta monarquía en Europa. Todo esto convirtió a la Monarquía Hispánica en una de las potencias emergentes de finales del siglo XV.

7.2. El descubrimiento y conquista de América

Uno de los dos hechos más relevantes del reinado de los Reyes Católicos fue el patrocinio de la **expedición de Cristóbal Colón que llevó al descubrimiento de América el 12 de octubre de 1492**. El objetivo inicial del viaje era establecer una nueva ruta hacia Asia, mucho más corta que la portuguesa que rodeaba el continente africano. Sin embargo, una vez los castellanos llegaron a las costas americanas, pronto se entendió que era un continente desconocido para los europeos.



A partir de este momento se inició un proceso de **exploración y conquista** que transformó profundamente tanto América como Europa. Los conquistadores españoles, como **Hernán Cortés en México y Francisco Pizarro en Perú, derrotaron a grandes imperios como el azteca y el inca** respectivamente, aprovechando su superioridad militar, las alianzas con pueblos locales y el impacto de las enfermedades llevadas involuntariamente por los europeos. Además, la organización política de estos imperios, basada en la autoridad central del emperador, facilitó su rápida desarticulación tras la captura de sus líderes. Este proceso supuso no solo la incorporación de nuevos territorios al Imperio Hispánico, sino también una profunda transformación demográfica, económica y cultural en el continente americano.

Los territorios conquistados se organizaron en **virreinos**, como Nueva España y Perú, y se administraron a través de instituciones como la **Casa de Contratación** de Sevilla y el **Consejo de Indias**, que regulaban el comercio y el gobierno de los territorios de ultramar. La explotación de los recursos, especialmente plata y oro, se convirtió en base de la riqueza del Imperio, aunque también generó una fuerte explotación de la población indígena mediante sistemas como la encomienda.

Ante la notificación de numerosos abusos por parte de algunos españoles, la Corona promulgó las **Leyes de Burgos** (1512) y las **Leyes de Indias** (1542), que buscaban proteger a los indígenas, regular el trabajo y establecer normas mínimas de justicia y asistencia, aunque su aplicación fue desigual. En los territorios americanos de la Monarquía Hispánica surgieron ciudades, se construyeron iglesias y conventos y se mezclaron elementos españoles e indígenas en las artes.

Socialmente, la presencia de la administración real, los virreinos y las Audiencias estructuraron una **sociedad compleja, estratificada y controlada por la Corona**, que combinaba influencia española con la tradición y organización local de los pueblos americanos.

7.3. Carlos I y el Imperio universal

Carlos I, nieto de los Reyes Católicos y primer monarca de la casa de Habsburgo en España, heredó un vasto conjunto de territorios que incluían la Corona de Castilla, la Corona de Aragón, territorios en Italia, los Países Bajos y, además, obtuvo el título de Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Este enorme dominio lo convirtió en uno de los monarcas más poderosos de su tiempo, pero también le supuso grandes desafíos.

En el interior, tuvo que hacer frente a importantes **revueltas como las Comunidades de Castilla y las Germanías de Valencia y Mallorca**, que reflejaban el descontento de diferentes grupos sociales ante la política imperial y el aumento de la presión fiscal. Estos movimientos fueron reprimidos, reforzando el poder del monarca.

En el exterior, **Carlos I mantuvo continuas guerras** contra Francia por el control de Italia, se enfrentó al Imperio Otomano en el Mediterráneo y luchó contra los príncipes protestantes alemanes en las Guerras de religión. Estos conflictos obligaron a un gran esfuerzo económico y militar, que recayó en su gran mayoría sobre los contribuyentes de la Corona de Castilla.

Para gobernar este complejo imperio, Carlos I perfeccionó el sistema de **Consejos**, que permitía administrar diferentes territorios desde la corte. Pese a ello, la diversidad cultural y territorial dificultaba la cohesión política, y el emperador acabó abdicando, dividiendo sus dominios entre su hijo Felipe II y su hermano.

7.4. Felipe II y la consolidación de la Monarquía Hispánica

Felipe II, el segundo de los llamados “Austrias mayores” (junto con su padre) heredó los territorios hispánicos y americanos, convirtiéndose en el principal defensor del Catolicismo en

Europa. Su política estuvo marcada por una fuerte **centralización administrativa**, estableciendo la corte en Madrid y reforzando el funcionamiento de los Consejos y de la burocracia.

En el interior, afrontó problemas como la rebelión de los **moriscos en las Alpujarras**, derivada de las tensiones religiosas y culturales, y tuvo que gestionar una sociedad con grandes desigualdades y dificultades económicas. A pesar de la llegada de metales preciosos de América, la Corona sufrió **varias bancarrotas** debido al elevado coste de las guerras en Europa. Aun así, cabe destacar que durante el reinado de Felipe II **se incorpora el reino de Portugal** a la Monarquía Hispánica, afianzando a esta como principal potencia del momento.

En el exterior, Felipe II protagonizó importantes conflictos, siempre ligados a su defensa del Catolicismo. El conflicto más costoso que tuvo que abordar fue la **rebelión de los Países Bajos en la Guerra de Flandes**, donde la mayoría calvinista trató de independizarse de la Monarquía Hispánica (algo que conseguirán años más tarde con la creación de las Provincias Unidas). Pese a la inicial alianza matrimonial con Inglaterra, el ascenso al trono de la reina Isabel I, defensora del anglicanismo, llevó a un **enfrentamiento con los ingleses**, que culminó con el fracaso del intento de invasión de la Armada Invencible en 1588. Más exitosa resultó la **lucha contra el Imperio Otomano** en el Mediterráneo, sobre todo gracias a la victoria en la batalla de Lepanto en 1571.

La **administración del Imperio americano** se consolidó mediante los **virreinos**, las Audiencias y el control del comercio a través de la Casa de Contratación de Sevilla. Este sistema permitió mantener la unidad política del imperio, aunque también generó desigualdades sociales y explotación económica en las colonias.

